

# Clonación sí... clonación humana no

Humberto Silva Mendoza

**C**lonación es un proceso que inició su desarrollo en el mundo hace apenas veinte años, pero del que se ha oído hace solamente cinco. Sin embargo, es un acontecimiento que ha empezado a revolucionar a la ciencia y a la vida humana en forma sustancial.

Clonar es dar vida a un organismo a partir de una célula de otro, sin que medie la relación sexual, siendo el nuevo ser idéntico físicamente al que le dio origen. En principio, la idea de clonar animales tuvo como objetivo crear especímenes de raza pura mediante la manipulación genética, para obtener de ellos carne y leche de alta calidad nutritiva y de sabor exquisito, así como sustancias con elevado poder terapéutico, como el factor IX de la leche de vacas clonadas, medicamento eficaz para los pacientes con hemofilia, enfermedad que causa hemorragias que ponen en peligro la vida debido a la carencia de ese factor en la sangre.

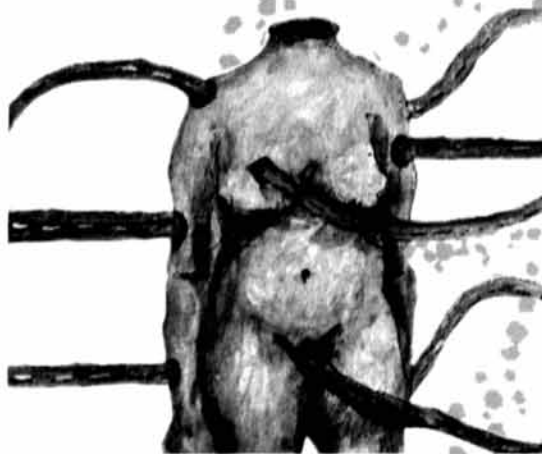
Recientemente se ha empezado a experimentar clonando otros animales, especialmente cerdos, a los que se les implantan células humanas en fases tempranas, y se ha planeado obtener genéticamente "animales humanizados" para utilizarlos como donadores de órganos en los trasplantes humanos, disminuyendo en forma importante la reacción de rechazo.

Hasta aquí las cosas han ido bien, todo lo planeado con la clonación es prometedor y ofrece esperanzas con fundamentos concretos para mejorar la alimentación y la salud de los seres humanos, pero el ser humano siempre quiere más y lo que intenta ahora es algo portentoso y que transgrede las leyes de la

naturaleza y la biología: clonar al hombre y a la mujer, es decir, crear vida humana a su antojo.

El beneplácito con que recibió la sociedad la idea de clonar animales con fines benéficos se torna ahora en preocupación y oposición de diversos grupos, a lo largo y ancho del mundo, dada esta soberbia osadía que han asumido los científicos, que reta a la naturaleza en abierta actitud, según unos, y a Dios, según otros.

El ginecólogo italiano Severino Antinori ha dado a conocer hace pocos meses, que ya se han clonado seres humanos y que varias mujeres se encuentran embarazadas con fetos clónicos. Tal noticia ha desencadenado una ola internacional de opiniones: por una parte, numerosas personas han solicitado ser clonadas para tener descendientes directos iguales a ellos, otros que han solicitado lo mismo han sido los homosexuales, quienes desean tener hijos biológicos y adoptar así los papeles de padre y madre. Como puede apreciarse, se empieza a planear la creación de seres



humanos a conveniencia, capricho o por pedido programado. Quienes así lo hacen obviamente aceptan el proceso de clonación para satisfacer sus necesidades actuando en forma egoísta.

Por otra parte están los opositores, quienes argumentan que el ser humano no debe ser un medio para satisfacer los fines egocéntricos y antiéticos de terceras personas. El ser humano tiene el derecho ineludible de tener una personalidad única y disfrutar la emocionante experiencia de descubrirse a sí mismo cada día. El ser humano clonado carecería de todo esto, pues sería únicamente la copia al carbón de alguien que así lo quiso y decidió reproducirlo en una forma por completo arbitraria. Además, si el objeto de esa clonación es reproducir las características geniales de alguien, sean científicas o artísticas, se está olvidando que la transmisión genética no es idéntica entre ambos seres clonados y que el ambiente familiar y social también son determinantes en la definición del carácter, conducta y actitudes del ser humano. Entonces, la clonación humana puede convertirse en un rotundo fracaso.

